

# Nuevas traducciones de Shakespeare en Costa Rica

A

*J. B. Acuña y J. Gutiérrez,  
In Memoriam*

*Para Alberto Carvajal Pérez*



*Hiram Antonio Castro Carvajal\**

Desde que en lengua española se llevó a cabo la primera traducción de Shakespeare, hasta la versión completa realizada por el español Luis Astrana Marín (1889-1959) publicada por la Editorial Aguilar, no se había dado en Costa Rica una traducción afortunada de obra alguna de Shakespeare. Tal situación cambió en la década de los años sesenta cuando el poeta y profesor José Basileo Acuña (1897-1992) dio a conocer su versión del poema VENUS Y ADONIS (1966).

En 1968, la Editorial Costa Rica, dio a la luz su traducción de los Sonetos.

Sin embargo, el profesor Acuña no se limitó sólo a la poesía. En 1972, y por encargo de la Dra. Virginia Zúñiga Tristán,

entonces directora de la Escuela de Lenguas Modernas de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica, dio a conocer su versión de MACBETH.

Entre 1972 y 1973, Acuña se dio a la tarea de traducir CORIOLANO y, al año siguiente, dio a la luz pública su versión de LA COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES.

En 1978 se publica, además, su versión de EL REY LEAR, por parte de la Editorial de la Universidad de Costa Rica y, en 1980, publicó su versión de TROILO Y CRESIDA en la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

En 1999, la Pontificia Universidad Católica del Perú, publicó bajo el título SONETOS Y

\* Traductor, investigador y bachiller en Filología Española de la Universidad de Costa Rica.

POEMAS, todas las traducciones de la obra poética de Shakespeare que realizara Acuña: los SONETOS, VENUS Y ADONIS, QUERELLAS DE UNA AMANTE, EL PEREGRINO APASIONADO, EL FÉNIX Y LA TÓRTOLA y unas pocas estrofas que pudo traducir de LA VIOLACIÓN DE LUCRECIA.

Mucha de esta obra poética habría permanecido inédita y no fue descubierta sino hasta después del deceso del profesor Acuña.

Don José Basileo, nos resta señalar, intentó traducir, en varios momentos de su vida, obras como HAMLET, OTELO y ROMEO Y JULIETA, pero diversos factores le impidieron lograr este propósito.

Nuestro laureado novelista, Joaquín Gutiérrez (1918-2000), es la figura que aparece como traductor de Shakespeare en Costa Rica, tras la desaparición del profesor Acuña.

Su primera versión en ver la luz fue la de EL REY LEAR, en 1981, al ser publicada por la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia. Sin embargo, esta versión no fue ampliamente conocida sino hasta que la Editorial de la Universidad de Costa Rica la publicó en 1993. Su segunda traducción publicada fue la de MACBETH, que apareció en 1991, gracias a la Editorial de la Universidad de Costa Rica. Su traducción de HAMLET fue publicada en 1993 por este mismo sello editorial. La última traducción que Gutiérrez realizara fue la de JULIO CÉSAR, en 1994.

Su REY LEAR nunca ha sido llevado a las tablas, en tanto que HAMLET fue estrenada en México D. F., y MACBETH y JULIO CÉSAR fueron presentadas por la Compañía Nacional de Teatro. Con motivo de una entrevista realizada a Gutiérrez, en vísperas del estreno de JULIO CÉSAR, el traductor señaló que no se daba a la tarea de traducir OTELO, debido a que el tema de los celos no le resultaba particularmente atractivo. Sin embargo, sí adelantó que había comenzado a trabajar

en algunas líneas del ANTONIO Y CLEOPATRA, mas en una charla impartida posteriormente en el Miniauditorio de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica, confesó haber abandonado este trabajo por motivos de salud.

Después de 1994, no se vuelve a traducir ninguna obra de Shakespeare hasta el año de 1998. El marco que rodea tal situación es un curso impartido en la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica.

Nosotros, en ese entonces, cursábamos el último año de Filología Española y traducimos entre julio y setiembre de 1998 la obra VIDA Y MUERTE DEL REY RICARDO III.

En diciembre de ese mismo año, ya no por ninguna situación académica, sino movidos por un deseo personal, comenzamos a traducir OTELO, EL MORO DE VENECIA. La traducción quedó lista en diciembre de 1999. La versificación de las canciones de Iago (Acto II) y Desdémona (Acto IV), corrió por cuenta de nuestro colega de la Universidad Nacional de Heredia, el investigador y poeta Luis Gustavo Lobo Bejarano.

En el primer semestre del 2000, ostentando ya el título de Bachiller en Filología Española, terminamos nuestra tercera traducción de Shakespeare: es una versión de la última obra del Cisne de Avon LA TEMPES-TAD. En esta oportunidad, también Lobo Bejarano contribuyó con la versificación de todas las canciones de Ariel, Calibán y las de Juno y Ceres (Acto IV).

En diciembre del 2000, entre los días 19 y 24 llevamos a cabo nuestra cuarta traducción: JULIO CÉSAR. Aunque esta obra ya había sido traducida por Gutiérrez, confesamos haber cedido a la tentación al escuchar una grabación de la obra en acetato, con las voces de John Gielgud (Casio), James Mason (Bruto), Marlon Brando (Marco Antonio) y

Deborah Kerr (Porcia), grabación facilitada gentilmente por don Armando Calzada.

Actualmente, desde enero del 2001, trabajamos en nuestra versión de HAMLET. En este caso, nos motivó la producción fílmica dirigida y protagonizada por Kenneth Branagh. Con excepción de JULIO CÉSAR (ya terminada) y HAMLET (aún en proceso) no vertiremos ninguna de las otras obras dramáticas y poéticas de Shakespeare ya traducidas por Acuña y Gutiérrez.

Este esfuerzo, que seguirá con el auxilio de mi colega Luis Gustavo Lobo en la versificación de poemas y canciones, no persigue más que un solo objetivo, en un plazo razonable de 10 años aproximadamente: contar con una traducción costarricense para cada obra de Shakespeare, ello en beneficio de nuestros lectores y actores, principalmente.

La labor es ardua: entre Acuña, Gutiérrez y nosotros se han traducido casi todos los poemas, dos comedias, siete tragedias y un drama histórico. Permanecen sin traducir, en poesía, LA VIOLACIÓN DE LUCRECIA, 12 comedias, 6 tragedias y 9 dramas históricos. Esperamos cumplir con la meta trazada.

A continuación, de las traducciones que hemos realizado, ofrecemos varios fragmentos:

### **Ricardo III**

*Acto I, Escena I:  
Monólogo de Ricardo.*

*Acto V, Escena III:  
Discurso de Ricardo.*

*Acto V, Escena IV:  
¡Mi reino por un caballo!*

### **Otelo**

*Acto I, Escena III:  
Monólogo de Iago.*

*Acto II, Escena II:  
Canciones de Iago.*

*Acto IV, Escena III:  
Canción del Sauce.*

*Acto V, Escena II:  
Muerte de Desdémona y  
Muerte de Otelo.*

### **La Tempestad**

*Acto IV, Escena Única:  
Parlamento de Próspero.*

*Acto V, Escena Única:  
Epílogo, de Próspero.*

### **Julio César**

*Acto III, Escena II:  
Discurso de Bruto y  
Discurso de Marco Antonio*

### **Hamlet**

*Acto I, Escena II:  
Monólogo de Hamlet.*

*Acto III, Escena I:  
Monólogo de Hamlet.*

*Acto V, Escena II:  
Muerte de Hamlet.*

**RICARDO III***Acto I, Escena I:**Monólogo de Ricardo.*

**Ricardo:** Ahora es el invierno de nuestro disgusto el que se vuelve verano por este sol de York, y todas las nubes que oscurecían nuestra casa yacen en el abismo profundo del océano. Ahora nuestros rostros están absortos por los laureles de la victoria, nuestras armas estropeadas cuelgan de los monumentos, nuestras duras alarmas transformadas en encuentros felices, nuestras espantosas marchas en danzas deslumbrantes. El torvo semblante de la guerra tiene su pulida frente arrugada, y ahora, en vez de montar los corceles armados para aterrorizar



las almas de los enemigos temerosos, volteretea ágilmente en la alcoba de una dama con el lascivo placer que evoca el laúd. Pero yo –inepto para estos atléticos juegos como para cortejar a un amoroso espejo–, yo –carente de bella figura, burla de todos los semblantes gracias a la hipócrita naturaleza, deforme a medio hacer, echado prematuramente a este mundo jadeante, tan sólo la mitad de mí mismo, y esto tan defectuoso y sin gusto que los perros me ladran cuando estoy frente a ellos...– ¿Por qué yo, en esta época floja de paz, no me complazco en disfrutar del tiempo ni en espiar mi sombra cuando hace sol, y más bien, me río de mi propia deformidad? Así las cosas como no puedo hacer la de amante y disfrutar días enteros de hermosa habladuría, he decidido hacer las de villano y odiar los placeres ridículos de esta época. He tramado conspiraciones, inducciones peligrosas, usando profecías, calumnias y sueños para enviar a mi hermano Clarence y al rey a un odio mortal entre ambos, y si el rey Eduardo es tan noble y justo como yo falso, sagaz y traicionero, hoy mismo Clarence será aprisionado, debido a una profecía que reza que G será el asesino de la casa de Eduardo. ¡Húndanse pensamientos en el fondo de mi alma! Se acerca Clarence.

**RICARDO III:***Acto V, Escena III:**Discurso de Ricardo.*

**Ricardo:** *Leyendo:* "Comodín de Norfolk, no seas tan valiente, que al bufón, tu amo, entregaron y vendieron". ¡Treta ideada por el enemigo! (*Se dirige a sus hombres*). Vamos, caballeros, cada hombre a su puesto. No dejemos que sueños vanos aflijan nuestras almas. La conciencia es una palabra usada por el cobarde para mantenerse a distancia de la mano del fuerte. ¡Nuestros fuertes brazos sean nuestras conciencias y nuestras espadas nuestra ley! ¡Marchemos con espíritu fiero hacia el tumulto, y si no al cielo, todos de la mano al infierno! ¿Qué más puedo decirles

de cuanto les he dicho? Recuerden contra quién se han de enfrentar: un montón de vagabundos, malandrines y desorientados, la peste de Bretaña, su más baja ralea, el vómito de su enfermo país, que anhela aventuras desesperadas y una destrucción segura. Ustedes dormían a salvo, ellos les traen el insomnio; ustedes tenían tierras y vivían a gusto con sus esposas, mas ellos desean quitarles las primeras y violar a las segundas. ¿Y quién marchará a la cabeza de ellos si no un mocoso pedante, guarecido por mucho tiempo en Bretaña a costa de nuestra madre? ¡Un niño mimado que en su vida sintió el frío si no cuando su calzado pisaba la nieve! ¡Devolvamos a golpes a esa horda de bandidos a las aguas del mar! Revolquemos a esos petulantes despojos que vienen de Francia, a esos mendigos muertos de hambre, los que, sin el sueño de esta acción insensata, por falta de recursos, como pobres ratas, se hubieran suicidado! Si hemos de ser vencidos, que nos derroten hombres de verdad y no esos bastardos bretones, a quienes nuestros padres en su propia tierra, los aplastaron, sometieron y dominaron y los hicieron herederos de la vergüenza. ¿Y ellos desean disfrutar nuestras tierras? ¿Gozar de nuestras esposas? ¿Raptar a nuestras hijas? ¿Escuchan? ¡Ya oigo sus tambores! (*Se escuchan tambores lejanos*). ¡Peleen guerreros! ¡Apunten, arqueros, apunten sus flechas a la cabeza! ¡Hundan sus espuelas en sus orgullosos caballos y cabalguen entre la sangre! ¡Qué se estremezca el cielo cuando sus picas estallen en mil pedazos!

### RICARDO III

*Escena IV:*

*¡Mi reino por un caballo!*

### ESCENA CUARTA

Otra parte del campo.

*(Alarmas. Estandartes de combate. Excursiones.*

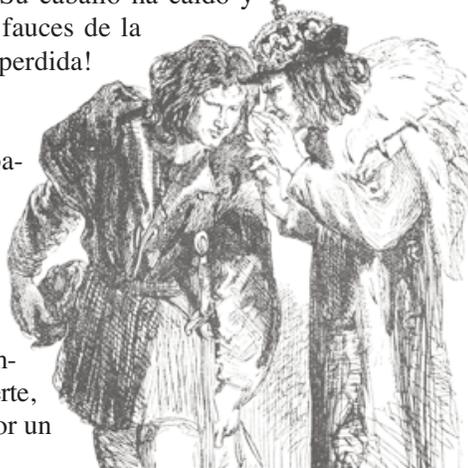
*Entran Norfolk y soldados. Catesby los sigue).*

**Catesby:** ¡Auxilio mi señor de Norfolk, auxilio! El rey ha hecho más maravillas que ningún hombre, esquivando un adversario a cada peligro. Su caballo ha caído y combate a pie buscando a Richmond entre las fauces de la muerte. ¡Auxilio, mi señor, o la jornada está perdida!  
*(Estruendos de combate. Entra Ricardo).*

**Ricardo:** ¡Un caballo! ¡Un caballo! ¡Mi reino por un caballo!

**Catesby:** ¡Atrás, mi señor, yo te traeré un caballo!

**Ricardo:** ¡Villano, le entrego mi vida al azar y quiero correr el riesgo de morir! Me ha parecido ver a seis Richmonds en el campo de batalla. A cinco les di muerte, mas no a él. ¡Un caballo! ¡Un caballo! ¡Mi reino por un caballo! (*Salen*).



**ESCENA**

**OTELO***Acto I, Escena III:**Monólogo de Iago.*

**Iago:** Vete, pues. Adiós. Pon dinero en tu bolsa (*Sale Rodrigo*). He aquí cómo hago de mi víctima una bolsa. Porque en verdad, insultaría mi propia naturaleza si malgastara mi tiempo con semejante imbécil, si en tal no hallara beneficio alguno. Odio al Moro y éste es el rumor que circula: se dice que al revolotear mis sábanas me ha suplido en mis deberes. Ignoro si será cierto, mas yo, solo por una sospecha de tan grave magnitud, obraré como si fuese verdad. Me tiene en alta estima, lo que me facilitará trabajar mejor en él. Casio es un buen mozo, veamos pues... Para tomar su lugar y darle vuelo a mi vengativa voluntad... ¡Doble engaño! ¿Pero cómo? ¿Cómo? Veamos. Después de algún tiempo, aturdiré el oído de Otelio, sugiriéndole que Casio es demasiado íntimo con su mujer. Él se presta para tal calumnia y sus maneras facilitan que de él se sospeche cuando se habla de mujeres. El Moro es de naturaleza franca y abierta. Piensa que los hombres son buenos solo porque parecen serlo, y se dejará conducir de la nariz como se hace con los asnos. ¡Ya lo tengo! ¡Está concebido! El infierno y la noche deben entregar este odioso parto a la luz del mundo. (*Sale*).

**OTELO***Acto II, Escena II:**Canciones de Iago.*

¡Que suenen, que suenen las copas,  
y que suenen las copas así,  
porque un soldado es hombre  
y la vida es pasajera!  
¡Suenen las copas, que suenen así!

El rey Esteban era un par digno,  
Y una corona sus calzas costaban.  
Pagar seis peniques era indigno  
Y bandido a su sastre llamaba.  
Era un galán de muy alto nombre  
Mientras tú eres de condición baja.  
El orgullo pierde a la nación:  
Échate entonces tu vieja capa.

**OTELO***Acto IV, Escena III:**Canción del sauce.*

**Desdémona:** La pobre alma sentada suspira bajo un sicomoro.

(*Canta*): Canten todos al sauce verde,

sobre el seno, la mano, y sobre la rodilla, la cabeza,  
canten: sauce, sauce, sauce.

Las frescas ondas que tras ella corren  
murmurando sus quejas,  
canten: sauce, sauce, sauce.

Quítame esto.

Canten: sauce, sauce, sauce.

Vete, que ya viene.

Canten todos: mi guirnalda será  
el verde sauce,  
Nadie lo reproche, yo acepto su  
desdén.

No, eso no sigue. ¡Qué! ¿Qué sonido fue  
ese?

**Emilia:** Fue el viento.

**Desdémona:** *(Canta):*

A mi amor llamé perjuro, y  
entonces, ¿qué dijo?  
Canten: sauce, sauce, sauce.  
Si a otras cortejo, con otros dormirás.



## OTELO

*Acto V, Escena II:  
Muerte de Desdémona.*

### ESCENA SEGUNDA

*Chipre. Recámara del castillo. Desdémona duerme en su cama. Arde una luz.  
Entra Oteló.*

**Oteló:** Esta es la causa, esta es la causa, alma mía. Permitan que no la nombre ante ustedes, castas estrellas. Esta es la causa. No deseo verter su sangre, ni desgarrar esa blanca carne semejante a la nieve, y tan lisa como el alabastro de una tumba. *(Se quita la espada)*. Debe morir, para que no engañe a más hombres. Apagaré la luz para luego apagar su luz. Si te apago, ministro luminoso podré restaurar tu luminosa esencia si me arrepiento; pero una vez apagada tu luz, tú, hermosa figura inventada por la naturaleza, no volverás a brillar, aunque el fuego de Prometeo

**ESCENA**

intentara reanimarte. Cuando haya cortado tu rosa, no podré restituir su aliento vital. Por fuerza deberá marchitarse. Ahora quiero olerla mientras permanezca en su tallo. (*Besa a Desdémona*). Oh aliento embalsamado que podrías persuadir a la justicia para romper su espada. Uno más, uno más, así sea cuando te mate: matarte de nuevo para amarte después. Uno más, el último, tan dulce y tan fatal. Debo llorar pero son lágrimas crueles. Este sufrimiento es celestial, pues hierde donde se ama. (*Desdémona se despierta*).

**Desdémona:** ¿Quién está ahí? ¿Otelo?

**Otelo:** Sí, Desdémona.

**Desdémona:** ¿Vendrás a la cama, mi señor?

**Otelo:** ¿Has orado esta noche, Desdémona?

**Desdémona:** Sí, mi señor.

**Otelo:** Si recuerdas algún crimen que necesite que el cielo te otorgue su gracia, pídelo al momento.

**Desdémona:** Mi señor, ¿qué quieres decir?

**Otelo:** Hazlo y sé breve. Caminaré un poco, no quiero matar a tu espíritu si no está preparado. No, por el cielo, no quiero matar tu alma.

**Desdémona:** ¿Hablas de matar?

**Otelo:** Sí, lo hago.

**Desdémona:** Entonces, los cielos se apiaden de mí.

**Otelo:** Digo "Amén" con todo mi corazón.

**Desdémona:** Si tal dices, confío en que no me matarás.

**Otelo:** Mmm...

**Desdémona:** Pero te temo. Hay algo fatal en ti cuando tus ojos brillan en esa forma. No sé por qué debo temer, si no tengo culpa. Aún así, tengo miedo.

**Otelo:** Piensa en tus pecados.

**Desdémona:** Todos son amores por ti.

**Otelo:** Sí, y por eso morirás.

**Desdémona:** Muerte antinatural es aquella que alcanza a quien te ama ¿Por qué te muerdes así el labio? Alguna pasión sangrienta te roe el alma. Tales son presagios que, espero, no me amenacen.

**Otelo:** Silencio. Estate quieta.

**Desdémona:** Lo haré. ¿Qué ocurre?

**Otelo:** El pañuelo que tanto quería te lo di, y tú se lo diste a Casio

**Desdémona:** ¡Por mi vida y mi alma, no es así! Manda por él y pregúntale.

**Otelo:** Dulce alma, guárdate del perjurio que estás en tu lecho de muerte.

**Desdémona:** Sí, pero no he muerto aún.

**Otelo:** Ya lo harás. Antes confesarás abiertamente tu crimen, pues negar con artículos y juramentos no calmará la firme resolución que me consume. ¡Morirás!

**Desdémona:** El Señor se apiade de mí.

**Otelo:** Amén.

**Desdémona:** ¡Y tú también apiádate! Nunca te he ofendido en mi vida, nunca he amado a Casio, sino con esa legítima amistad que permiten los Cielos. Nunca le di ningún obsequio.

**Otelo:** Por el cielo, te digo que vi mi pañuelo en su mano. ¡Perjura, has hecho mi corazón de piedra, y me haces llamar "crimen" lo que debería llamarse sacrificio! ¡Yo vi el pañuelo!

**Desdémona:** Lo habrá encontrado, pues nunca se lo di. Llámalo y que confiese la verdad.

**Otelo:** Ya confesó.

**Desdémona:** ¿Qué confesó, mi señor?

**Otelo:** Que lo recibió de ti.

**Desdémona:** ¿Cómo? ¿Ilícitamente?

**Otelo:** Sí.

**Desdémona:** Él no diría eso.

**Otelo:** Ni lo hará. Su boca está cerrada. El honesto Iago se encargó de él.

**Desdémona:** Mi temor sugiere... ¿Está muerto?

**Otelo:** Aunque tuviese más vidas que cabellos, mi hambre de venganza las habría devorado todas.

**Desdémona:** ¡Él, traicionado, y yo, condenada!

**Otelo:** ¡Arrastrada, lo lloras frente a mí!

**Desdémona:** ¡Destiérrame, pero no me mates!

**Otelo:** ¡Abajo, puta!

**Desdémona:** ¡Mátame mañana, pero déjame vivir esta noche!

**Otelo:** No, si te resistes...

**Desdémona:** ¡Media hora tan solo!

**Otelo:** Está hecho, no hay retraso.

**Desdémona:** ¡Tan solo una oración!

**Otelo:** Muy tarde. (*La ahoga*).

**Emilia:** (*Dentro*) ¡Mi señor, mi señor!

**Otelo:** ¿Qué ruido es ese? ¿No está muerta? ¿No del todo? Soy cruel, y compasivo... No quiero prolongar tu sufrimiento... Así... así...

**Emilia:** (*Dentro*) ¡Mi señor!

**Otelo:** ¿Quién está ahí?

**Emilia:** Mi buen señor, solo una palabra.

**Otelo:** ¡Sí! Es Emilia. ¡Ya voy! Viene para hablarme de la muerte de Casio. Hay mucho ruido. No se mueve. Inmóvil, como una tumba. ¿Dejo que entre? ¿Estará bien? Parece que aún se mueve. No. ¿Qué será lo mejor? Si entra, querrá hablar con mi mujer. Mi mujer... ¡Mi mujer! ¿Cuál mujer? Ya no tengo mujer. ¡Qué insoportable! ¡Hora implacable! ¡Ojalá hubiera un terrible eclipse de sol y luna, y la aterrorizada tierra se abriera en ese caos!

**OTELO**

*Acto V, Escena II:  
Muerte de Oteló.*

**Ludovico:** Deberás abandonar esta habitación. Tu poder y rango se han desvanecido. Casio reina en Chipre. Para este criminal, sea inventada alguna nueva y cruel tortura que prolongue su castigo. Tú quedarás preso y custodiado, hasta que tu falta sea conocida por el Estado de Venecia. Andando.

**Oteló:** Un momento. Tan solo una o dos palabras. He rendido algunos servicios al Estado, y ellos lo saben; no más con eso. Les ruego que en sus cartas cuando narren estos desgraciados sucesos, hablen de mí como soy, no disminuyan ni aumenten rasgo alguno. Solo hablen de uno que amó sin juicio, pero demasiado. Uno reacio a los celos pero una vez envuelto por ellos, se dejó llevar hasta el extremo. Uno cuya mano, como la del judío, lanzó al agua la perla más valiosa de toda la tribu. Uno cuyos ojos vencidos, poco habituados al llanto, derramaron lágrimas en abundancia, como los árboles de Arabia producen su savia medicinal. Nárrenme así y añadan que una vez, en Alepo, cuando un maldito turco golpeaba a un veneciano e insultaba al Estado, tomé del cuello al perro circunciso y le di muerte... así. (*Se da de puñaladas*).

**Ludovico:** Sangriento desenlace.

**Graciano:** Lo que se diga es inútil.

**Oteló:** Te besé antes de matarte. No hay más, matarme yo mismo y morir... con un beso. (*Cae sobre Desdémona y muere*).

**Ludovico:** (*A Iago*) ¡Perro espartano, más cruel que la angustia, el hambre o el mar! Mira el trágico peso que soporta esta cama. Tal es tu trabajo, el cual envenena la mirada. Sea, pues, cubierto. Graciano, guarda la casa y toma los bienes del Moro, pues lo has heredado. A ti, señor gobernador, encargo la sentencia de esta bestia infernal. La hora, el lugar, la tortura, que sean terribles. Me embarco inmediatamente, para llevar al Estado el grave relato, con corazón doliente, de estos hechos tan dolorosos. (*Salen*).



## LA TEMPESTAD

*Acto IV, Escena Única:  
Parlamento de Próspero.*

**Próspero:** Te veo, hijo mío, preocupado, como si temieses algo. Alégrate, nuestros divertimentos han llegado a su fin. Estos, nuestros actores, como te dije, eran todos espíritus, y se han desvanecido en el aire, en el sutil aire. Y, como el edificio sin bases de esta visión, las torres que rozan las nubes, los suntuosos palacios, los templos solemnes y el propio mundo, con todo lo que en él existe, todo se disolverá, y como este espectáculo insustancial, no dejará nada tras él. Porque estamos hechos de la misma materia de la cual están hechos los sueños, y nuestra pequeña vida está rodeada... por un sueño.

## LA TEMPESTAD

*Acto V, Escena Única:  
Epílogo, de Próspero.*

**Próspero:** Ahora mis sortilegios quedan reducidos a la nada, y por fuerza, no tengo más que la mía propia, ya muy débil. Es verdad cuanto afirmo: podrían confirmarme en esta isla o enviarme a Nápoles. No me dejen en esta isla, merced a su sortilegio, pues recuperaré mi ducado y ya perdóné al traidor. Más bien, quede yo libre de mis ataduras por sus generosas manos. Con su aliento, déle vida a mis velas, pues si no, mi proyecto de agradarles habrá perecido. Y ahora, sin espíritus que me ayuden ni magia que me encante, mi fin será el desaparecer, a menos que me salve una plegaria que conmueva y enternezca a la misma piedad, librándome de mis faltas. Y así como ustedes desean que sus faltas sean olvidadas, permitan que su indulgencia me dé la libertad...



**JULIO CÉSAR***Acto III, Escena II:**Discursos de Bruto y de Marco Antonio.**Escena II - Roma.**El Foro.**Entran Bruto, Casio y varios ciudadanos.***Ciudadanos:** ¡Queremos una explicación! ¡Vamos, una explicación!**Bruto:** Entonces, síganme, y dénme audiencia, amigos. Casio, ve a la otra calle y fraccione-mos a la multitud. Aquellos que quieran oírme, que se queden. Los que quieran seguir a Casio, vayan con él, y se les darán, públicamente, las razones de la muerte de César.**Ciud. 1:** Yo escucharé a Bruto.**Ciud. 2:** Y yo a Casio. Así, cuando hayan dado sus razones, nos uniremos para compararlas. (*Sale Casio con algunos ciudadanos. Bruto ocupa el púlpito*).**Ciud. 3:** El noble Bruto ha subido al púlpito. ¡Silencio!**Bruto:** Sean pacientes hasta el final. ¡Romanos, compatriotas, amigos! Escuchen mi causa, y guarden silencio para que puedan oírme. Créanme, por mi honor, y respeten mi honor para que puedan creerme. Júzguenme con su criterio, y despierten sus sentidos para que emitan su mejor juicio. Si hay aquí, en esta asamblea, algún amigo querido por César, a él le digo que el amor de Bruto por César no es menor que el suyo. Y si ese amigo me preguntase por qué Bruto se alzó contra César, esta sería mi contestación: No porque amara menos a César, sino porque amó más a Roma. ¿Preferirían que César viviera para que todos murieran como esclavos, en vez de que estuviera muerto, para que así todos pudieran vivir libres? ¡Tal como César me amó, lloro por él; tal como fue afortunado, me regocijo por él; tal como fue valiente, le rindo homenaje, mas, por ser ambicioso, lo maté! ¡Aquí hay lágrimas por su amor, júbilo por su fortuna, honra por su valentía, y muerte por su ambición! ¿Quién hay aquí tan miserable que quiera ser esclavo? Si hay alguno, que hable, pues a él lo he ofendido. ¿Quién hay aquí tan apátrida que no ame a su nación? Si hay alguno que hable, pues a él lo he ofendido. aguardo una respuesta.**Ciudadanos:** ¡Nadie, Bruto, nadie!**Bruto:** Entonces, a nadie he ofendido. No he hecho con César más de lo que ustedes harían con Bruto. El motivo de su muerte está escrito en el Capitolio. Su gloria no acaba aquí, pues la tuvo bien merecida, ni sus ofensas se olvidan, pues por ellas ha merecido la muerte. Aquí viene su cuerpo, conducido por Marco Antonio (*Marco Antonio y otros entran con el cuerpo de César*), quien aunque no participó en su muerte, verá sus beneficios, es decir, un puesto en la república. ¿Quién de ustedes no recibirá lo mismo?

Con esto me despido, así como maté a mi mejor amigo por la salvación de Roma, tengo reservada la misma daga para mí mismo cuando a mi patria le sea necesaria mi propia muerte.

**Ciudadanos:** ¡Viva, Bruto, viva, viva!

**Ciud. 1:** ¡Llévemolo triunfalmente hacia su casa!

**Ciud. 2:** ¡Levantémosle una estatua junto a sus ancestros!

**Ciud. 3:** ¡Hagámoslo César!

**Ciud. 4:** ¡Las mejores cualidades de César serán coronadas en Bruto!

**Ciud. 1:** ¡Llévemole a su casa entre gritos y aclamaciones!

**Bruto:** Compatriotas...

**Ciud. 2:** Alto, silencio, que Bruto habla.

**Ciud. 1:** Silencio.

**Bruto:** Buenos compatriotas, déjenme partir, y en mi lugar dejo a Marco Antonio. Honren el cadáver de César y escuchen el recuento que de sus glorias realizará Marco Antonio, quien ha sido autorizado por nosotros para ello. Nadie se marche de aquí, salvo mi persona, hasta que Antonio haya hablado. *(Sale)*.



**Ciud. 1:** Quedémonos, y escuchemos a Marco Antonio.

**Ciud. 3:** Dejémoslo alcanzar la tribuna. Hemos de escucharlo. Levántate, Antonio.

**Antonio:** Por Bruto es que vengo aquí a hablarles.

**Ciud. 4:** ¿Qué dijo de Bruto?

**Ciud. 3:** Que ha sido por Bruto que ha venido a hablarnos.

**Ciud. 4:** Bien será que no hable aquí de Bruto.

**Ciud. 1:** Este César fue un tirano.

**Ciud. 3:** No puede negarse, y por dicha Roma ya está libre de él.

**Ciud. 2:** Silencio, dejen oír lo que Antonio tiene que decirnos.

**Antonio:** Ustedes, gentiles romanos.

**Ciudadanos:** ¡Silencio, queremos escuchar!

**Antonio:** Amigos, romanos, compatriotas, présteme sus oídos. Vengo a honrar a César y no a vanagloriarlo. El mal que realizan los hombres sobrevive a su existencia, mientras que sus virtudes son enterradas con ellos. Así sea también con César. El noble Bruto les ha dicho que César era ambicioso, y si lo fue, fue una falta grave, y gravemente la ha pagado. Aquí, bajo el mandato de Bruto y de los demás, porque Bruto es un hombre honrado, como lo son ellos, todos hombres honrados, he venido aquí para hablar en el funeral de César. Él era mi amigo, uno justo y leal para conmigo, mas Bruto dice que fue ambicioso, y Bruto es un hombre honrado. Él trajo muchos cautivos a Roma, cuyos rescates llenaron las arcas públicas. ¿Parecía esto ambición en César? Cuando el pobre lloraba, César gemía; la ambición debería ser de una sustancia más fuerte. Mas Bruto dice que César era ambicioso, y Bruto es un hombre honrado. Todos vieron como en las Lupercales le ofrecí tres veces la corona real, y tres veces la negó. ¿Era esto ambición? Mas Bruto dice que era ambicioso, y Bruto es un hombre honrado. No hablo desaprobando lo que Bruto dijo, mas estoy aquí para decir lo que sé. Todos ustedes lo amaron alguna vez, y no sin motivo; ¿qué causa les impide ahora llorar por él? Oh, juicio, has volado para hundirte en las bestias, mientras el hombre pierde su razón. Discúlpeme un momento. Mi corazón está ahí, en ese féretro, con César, y no puedo hablar hasta que retorne a mí.

**Ciud. 1:** Me parece que hay sobrada razón en lo que dice.

**Ciud. 2:** Si consideramos bien el asunto, parece que a César se le ha hecho un grave mal.

**Ciud. 3:** ¿Verdad que sí, ciudadanos? Temo que venga otro peor en su lugar.

**Ciud. 4:** ¿Escucharon sus palabras? Él no tomó la corona. Por tanto, no era ambicioso.

**Ciud. :** ¡Si así era, varios lo pagarán!

**Ciud. 2:** ¡Pobre alma, sus ojos están rojos como el fuego por el llanto!

**Ciud. 3:** En toda Roma no hay un hombre más noble que Antonio.

**Ciud. 4:** Escuchemos, pues de nuevo comienza a hablar.

**Antonio:** Apenas ayer la palabra de César se habría impuesto sobre el mundo. Ahora, él yace aquí, y nadie le brinda reverencia. Oh ciudadanos, si estuviera dispuesto a abrir sus mentes y sus corazones al tumulto y a la ira... Mas así sería injusto con Bruto, con Casio, con todos aquellos que, como ustedes saben, son hombres honrados, que prefiero ser injusto con el muerto, con ustedes y conmigo, antes que serlo con esos hombres tan honrados. Mas aquí hay un pergamino, sellado con la insignia de César. Lo encontré en su aposento: es su testamento. Escuchen, oh ciudadanos, el testamento. Aunque, con su permiso, no pienso leerlo, pues irán a besar las heridas del difunto César y empaparán sus pañuelos con ésta, su bendita sangre; y guardarán uno de los cabellos como reliquia, y al morir, lo tendrán en sus testamentos como una rica herencia para sus descendientes.

**Ciud. 4:** ¡Vamos, el testamento! ¡Léelo, Marco Antonio!

**Ciudadanos:** ¡Queremos oír el testamento de César!

**Antonio:** Sean pacientes, gentiles amigos; no debo leerlo. No sería bueno que ustedes supieran cuánto los amó César, pues ustedes no son árboles o piedras, ustedes son hombres. Y siendo hombres, al escuchar el testamento de César, se incendiarían de tal manera que perderían la razón. Así las cosas, no es bueno que sepan que él los ha hecho sus herederos, pues si lo supieran, ¿qué no habría de suceder?

**Ciud. 4:** ¡Léenos el testamento, queremos oírlo, Marco Antonio, debes leérmelo, queremos oír el testamento de César!

**Antonio:** ¿Serán pacientes? ¿Podrán aguardar un momento? Me he olvidado de mí mismo al contárselos. ¡Temo ser injusto con aquellos hombres honrados que despedazaron a César! ¡Lo temo!

**Ciud. 4:** ¡Traidores, eso son tus "hombres honrados"!

**Ciudadanos:** ¡El testamento, el testamento!

**Ciud. 2:** ¡Villanos, asesinos! ¡El testamento, lee el testamento!

**Antonio:** ¿Acaso me obligan a leer el testamento? Entonces, reúnanse en torno al cadáver y déjenme mostrarles a quien hizo este testamento. ¿Puedo bajar? ¿Me dan su permiso?

**Ciudadanos:** Baja.

**Ciud. 2:** Baja. (*Antonio desciende de la tribuna*).

**Ciud. 3:** Tienes nuestro permiso.

**Ciud. 4:** En círculo, pronto.

**Ciud. 1:** ¡Aléjense del féretro, aléjense del féretro!

**Ciud. 2:** ¡Dénle lugar a Antonio, al muy noble Antonio!

**Antonio:** No se me echen encima, dénme espacio.

**Ciudadanos:** ¡Atrás, dénle espacio, atrás!

**Antonio:** Si tienen lágrimas, prepárense para derramarlas. Todos conocían este manto. Yo recuerdo la primera vez que César lo usó. Fue una tarde veraniega, en su tienda, el día en el cual venció a los Nervos. ¡Miren, aquí lanzó su daga el furtivo Casio, vean la herida del envidioso Casca, y aquí lo atravesó su muy amado Bruto! ¡Y vean cómo al retirar su acero la sangre lo persiguió, como si se abrieran las puertas de la casa para comprobar si era Bruto quien había penetrado en ella maliciosamente! Porque Bruto, ustedes lo saben bien, era el ángel de César. Juzguen, oh dioses, cómo lo amaba César, pues ésta fue la herida fatal! Cuando César vio que él lo apuñalaba, la ingratitud se volvió más fuerte que las armas de los conspiradores que lo destruían, ahí estalló su poderoso corazón, y con su manto asfixiándole el rostro, alcanzó a llegar a la estatua de Pompeyo para cubrirla con su sangre... ¡Entonces, César cayó! ¡Qué caída fue esa, compatriotas! ¡Entonces yo, ustedes, todos cayeron, triunfando una sangrienta traición sobre nosotros! Lloran, y una chispa de piedad se asoma en ustedes, vaya si son lágrimas compasivas. Almas conmovidas, ¿lloran tan sólo por contemplar la túnica desgarrada de César? ¡Mírenlo aquí, a él mismo, desfigurado por los traidores!



**Ciud. 1:** ¡Odioso espectáculo!

**Ciud. 2:** ¡Oh, noble César!

**Ciud. 3:** ¡Lamentable día!

**Ciud. 4:** ¡Traidores, villanos!

**Ciud. 1:** ¡Habrás visto acción más sangrienta!

**Ciud. 2:** ¡Seremos vengados! ¡Venganza! ¡Vamos, buscar, quemar, incendiar, asesinar, estrangular! ¡Qué no quede un traidor con vida!

**Antonio:** ¡Alto, compatriotas!

**Ciud. 1:** ¡Silencio! Escuchemos al noble Antonio.

**Ciud. 2:** Escuchémoslo, sigámoslo, muramos con él.

**Antonio:** Buenos amigos, dulces amigos, no provoqué yo este sorprendente estallido de tumulto. Los que cometieron esta acción son honrados, y los secretos motivos que tuvieron para realizarla los ignoro por completo. Ellos son sabios y honrados, y no dudo que sabrán justificarse ante ustedes. No he venido para arrebatarse sus corazones. Yo no soy orador, como Bruto, pues como saben, sólo soy un hombre sencillo que amaba a su amigo, y lo sabían quienes me han dejado hablar sobre él. Yo no tengo talento, ni palabra, ni ademanes, ni elocuencia, ni la facultad de hervir la sangre de un hombre solamente por mi hablar. Mi hablar es llano, sólo les he dicho lo que ustedes ya sabían. Tan sólo les mostré las dulces heridas de César, pobres bocas mudas, las cuales han hablado por mí. ¡Porque si yo fuera Bruto, y Bruto fuese Antonio, habría un Antonio que haría arder sus almas y pondría una lengua en cada herida de César, la cual sería capaz de levantar en rebelión a las piedras mismas de Roma!

**Ciudadanos:** ¡Rebelión!

**Ciud. 1:** ¡Quememos la casa de Bruto!

**Ciud. 3:** ¡Vamos, busquemos a los conspiradores!

**Antonio:** ¡Escuchen, compatriotas, déjenme hablar!

**Ciudadanos:** ¡Silencio. Escuchemos a Antonio, al muy noble Antonio!

**Antonio:** Amigos, no saben lo que están haciendo. ¿Qué hizo César para merecer este amor de ustedes? No, no lo saben; entonces yo se los diré. Ya se han olvidado del testamento del que les hablé...

**Ciudadanos:** Es cierto. Queremos escuchar el testamento.

**Antonio:** Éste es el testamento sellado por César: a cada hombre libre de Roma se le entregan 75 dracmas.

**Ciud. 2:** ¡Muy noble César, vengaremos tu muerte!

**Ciud. 3:** ¡Oh, regio César!

**Antonio:** Escúchenme con paciencia.

**Ciudadanos:** ¡Silencio!

**Antonio:** Además, les deja todos sus caminos, sus jardines privados y sus verdes fincas al lado del Tíber. Él se los entrega a ustedes y a sus hijos para que los disfruten y se regocijen en ellos. ¡Éste fue un César! ¿Cuándo vendrá otro semejante?

**Ciud. 1:** ¡Nunca jamás! Vamos, vamos, quemaremos su cuerpo en la pira sagrada, y con las antorchas incendiaremos las casas de los traidores. Lleven el cuerpo.

**Ciud. 2:** ¡Al fuego!

**Ciud. 3:** ¡Destrocen los bancos!

**Ciud. 4:** ¡Hagan pedazos sillas, ventanas, todo! *(Salen con el cuerpo)*

**Antonio:** ¡Adelante con el asunto. Te has erigido, perversión. Toma, pues, el curso que te plazca!

*(Entra un criado)*

¿Qué hay, muchacho?

**Criado:** Señor, Octavio ya está en Roma.

**Antonio:** ¿Dónde está?

**Criado:** Él y Lépido están en casa de César.

**Antonio:** Voy de inmediato a verlo. Ha llegado en el momento justo. La Fortuna está de buenas y no nos negará nada.

**Criado:** He oído que Bruto y Casio han cabalgado como locos fuera de las puertas de Roma.

**Antonio:** De seguro se han enterado del malestar del pueblo y la forma en la cual lo desató. Llévame con Octavio. *(Salen)*.



**HAMLET**

*Acto I, Escena II:  
Monólogo de Hamlet.*

**Hamlet:** ¡Oh, que esta muy, muy sólida carne pudiera derretirse, evaporarse, desvanecerse como el rocío! ¡Si el Todopoderoso no hubiera impuesto su ley contra el suicidio! ¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios! ¡Cuán odiosas, torpes vanas y despreciables me resultan las gracias que ofrece el mundo! ¡Desgracia! ¡Miseria! ¡Jardín estéril donde sólo crece la hiedra venenosa! ¡Tan solo seres de naturaleza perversa lo habitan! ¡Haber llegado a esto! ¡Ni dos meses de muerto! ¡No tanto, ni siquiera dos! Un rey tan excelente, que



comparado con éste resulta un Hiperión ante semejante sátiro. Tan amoroso con mi madre que no permitía que el viento acariciara con mucha fuerza sus mejillas. ¡Cielos y tierra! ¿Deberé recordarlo? ¡Ella, que se colgaba de él como si su deseo aumentara al saciarse! ¡Al cabo de un mes! No pensemos en eso... ¡Fragilidad, tu nombre es mujer! Tan solo un mes desde que su calzado envejeció al seguir el cuerpo de mi pobre padre; ella, como Níobe, era sólo lágrimas... ¿Por qué entonces ella...? Oh, Dios, una bestia sin razón habría tenido un sufrimiento más duradero... ¡Casada con mi tío, el hermano de mi padre, tan parecido a él como yo a Hércules! Tan solo un mes, aún antes de que la sal de sus odiosas lágrimas dejara de fluir de sus ojos enrojecidos... ¡Desposada! ¡Y con la rapidez más perversa, lanzarse a la inmundicie de una cama incestuosa! ¡Esto no puede ser, ni puede estar bien! Mas, rómpete corazón, que debo calmar mi lengua.

**HAMLET**

*Acto III, Escena II:  
Monólogo de Hamlet.*

**Hamlet:** Ser... o no ser... He ahí el dilema. ¿Qué es más noble para el espíritu: sufrir los golpes y dardos de la odiosa fortuna o tomar las armas contra un mar de calamidades y, al enfrentarlas, acabar con ellas? Morir, dormir, no más. Y con un sueño damos fin al pesar del corazón y a las mil desgracias que suelen afligir a la carne. Tal es el fin que anhelamos

tan ansiosamente. He ahí el asunto: ¿qué sueños vendrán a nosotros en ese sueño de la muerte cuando, libres de nuestra física mortaja, alcancemos el descanso? Por eso la desgracia tiene tan larga vida. ¿Quién habrá de soportar los lamentos y amarguras de su época, las injusticias del opresor, la jactancia del orgulloso, las heridas de un amor perverso, la corrupción de la ley, la insolencia del poderoso y el deshonor de quien ha visto disminuida su valía, cuando él mismo podría dar fin a todo eso con el frío acero de un puñal? ¿Quién soportaría el insufrible peso del fardo de la vida si el temor a algo después de la muerte –ese país desconocido del cual ningún viajero regresa- no embotara la voluntad a seguir sufriendo los males conocidos, en vez de volar hacia los que aún desconocemos? Entonces, la conciencia nos vuelve a todos en unos cobardes y la vigorosa salud de nuestra resolución se ve viciada por la casta palidez del pensamiento. Y así vemos cómo grandes empresas de importancia y valor, tras esta mirada, se tornan comunes, perdiendo entonces el nombre de acción.



## HAMLET

*Acto V, Escena II:*

*Muerte de Hamlet.*

**Laertes:** Intercambia perdones conmigo, noble Hamlet, que mi muerte y la de mi padre no caigan sobre ti, ni la tuya sobre mí. (*Muere*).

**Hamlet:** (*A Laertes*): El cielo te absuelva de ello... Te sigo. Me muero, Horacio. ¡Desdichada reina, adiós! Y ustedes, que miran pálidos y temblorosos esta escena, y ante ella permanecen mudos y estupefactos, si tuviera tiempo –pues la muerte es un oficial muy estricto en su arresto-, ¡qué podría revelarles! Sea lo que deba ser. Me muero, Horacio, mas tú vivirás. Explica mi conducta a todo aquél que no la entienda.

**Horacio:** No lo creas, que tengo yo más de antiguo romano que de danés. Aún queda algo de licor.

**Hamlet:** ¡Si eres hombre, dame la copa! ¡Vamos por el cielo, dámela! ¡Oh, buen Horacio, qué nombre más odioso quedará tras de mí, si lo que ha ocurrido queda sin saberse! Si alguna vez me albergaste en tu corazón, retrasa un poco al menos tu última alegría y no exhalas tu postrer suspiro sin haber contado mi historia. (...) Me muero, Horacio, el poderoso veneno subyuga mi espíritu. No viviré para escuchar noticias de Inglaterra, mas profetizo que la elección recaerá sobre Fortinbrás. Él tiene a su favor mi voz moribunda. Díselo así, con los incidentes grandes y pequeños, tal como te lo he pedido. Lo demás es silencio. (*Muere*).

**Horacio:** Ahora, estalla un noble corazón. Buenas noches, dulce príncipe, que un coro de ángeles arrulle tu descanso...

\* *Ilustraciones de John Gilbert.*

**¡SUSCRÍBASE YA!**

**REVISTA DE LAS ARTES**

**ESCENA**

**PUBLICACIÓN SEMESTRAL CON INFORMACIÓN DE PRIMERA  
MANO SOBRE EL ACONTECER ARTÍSTICO**

<http://cariari.ucr.ac.cr/~ec/revistas/escena/>  
[ec@cariari.ucr.ac.cr](mailto:ec@cariari.ucr.ac.cr)

**ESCENA**